

CIRCULAR NUMERO 4.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMÉRICA.

WASHINGTON, Noviembre 30 de 1865.

NUM. 623.

Cuarta reseña de los sucesos de este país.

Hace un mes que preparé una relacion de las noticias de este país que convenia hacer circular en la república, con objeto de mandarla por el vapor que salió de Nueva-York para Veracruz el 18 del actual. La dejé en la imprenta cuando me fuí para Nueva-York el día 1°

Desgraciadamente no pudo concluirse á tiempo para que saliera por dicho vapor, ni por el del 23, é irá por el próximo. Incluyo á vd. un ejemplar de tal reseña, á la que aumené dos ó tres de los hechos posteriores á la fecha en que fué escrita.

Reproduzo á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—Chihuahua.

CIRCULAR NUMERO 4.

Los Estados- Unidos y Maximiliano.

A creer en los periódicos expensados por el usurpador, el imperio austro-galo establecido y sostenido en México por las bayonetas francesas, cuenta no solo con la tolerancia sino tambien con la complicidad del gobierno de los Estados- Unidos. Mr. Seward, segun dicen, ha dado á M. Montholon cumplidas seguridades de la indiferencia con que este gobierno ve los esfuerzos de Napoleon por levantar un trono en México contra la voluntad de la nacion; pero como si eso no bastara, ha significado oficialmente que el menor acto de agresion de parte de las fuerzas americanas sobre la derecha del Bravo será un *casus belli* para con la Francia; y por supuesto que en ese caso se llevaria á remolque á Inglaterra, España, Austria y Bélgica.

Deseosos de informar á nuestros conciudadanos que sufren el yugo extranjero, del verdadero estado de cosas, tomamos otra vez la pluma para hacer llegar á su noticia algunos hechos, que les permitirán conocer desde luego cuán deleznable es el fundamento del trono de burlas de Maximiliano y cuán próxima está su caida.

La cuestion mexicana preocupa mas fuertemente cada dia la atencion del pueblo de los Estados- Unidos, que aprovecha todas las ocasiones para manifestar su fraternal simpatía hácia la república de México, y su terrible enojo con los invasores. El gobierno, con la profunda calma que demandan las circunstancias y su alta responsabilidad, ha ido ob-

servando el curso de los sucesos, y el desarrollo de la opinion pública, está y siempre ha estado decidido á vindicar el dogma americano llamado "Doctrina Monroe;" pero al mismo tiempo ha debido atender preferentemente á la reorganizacion de los Estados insurrectos, á la del ejército y de la hacienda pública, como la base necesaria para dar prestigio á su voz y energía á su accion. Afortunadamente ha hecho progresos prodigiosos en ese camino y su obra estará concluida en lo que falta del año, y desembarazado entónces de las cuestiones interiores, podrá atender á la de México y resolverla como corresponde.

Habiendo sido la intervencion francesa en México nada mas que un incidente de las intrigas de la Francia para ayudar á la division de este país durante la última guerra civil, el gobierno y el pueblo de los Estados-Unidos debian creer que terminada tal guerra en favor de la Union, el único partido que le quedaba á Napoleon era confesar su derrota y retirarse de México en obvio de mayores males. Deseando, pues, darle tiempo para que se retirara pacíficamente y sin que apareciera que lo hacia amagado por los Estados-Unidos, creyó conveniente este gobierno no oponerle dificultades ningunas ni exigirle nada que pudiera aparecer como amenaza. Napoleon, sin embargo, con una ceguedad inexplicable en un hombre del talento que á él le atribuyen, no se aprovechó de esa brillante oportunidad, y en vez de sacar sus fuerzas de la república, ha estado enviando refuerzos y mandando expediciones á lugares lejanos, con lo cual ha manifestado muy claramente que no piensa en salirse de México, y ha puesto á este pueblo en el caso de ayudarnos abiertamente á arrojarlo por la fuerza.

La opinion pública es tan unánime y vigorosa, que no hay sociedad ni reunion, sea cual fuere el partido á que perte-

nezca, en que no estalle como una exigencia nacional. La "Sociedad del Servicio Unido," compuesta de los ciudadanos que por sus eminentes servicios en el ejército y en la marina están llamados á influir poderosamente en los destinos de la nacion, adoptó en su programa de organizacion, de 10 de Julio último, entre otras resoluciones la siguiente: "59 Que los principios de la *Doctrina Monroe* deberán constituir la política decidida y declarada de los Estados-Unidos, aplicándose sin tardanza á la proteccion de nuestra hermana la república de México."

La convencion democrática del Estado de Nueva-York, reunida en Albany el dia 7 de Setiembre último, que representa al gran partido democrático de ese Estado, que por sí solo equivale á una cuarta parte de la Union, adoptó en su programa la resolucion que sigue: "Que la posicion asumida desde el principio por nuestro gobierno con respecto á la intervencion de las potencias europeas en los pueblos de este continente, llamada *Doctrina Monroe*, es una política que ha conservado la paz, y evitado complicaciones exteriores, y que no puede abandonarse sin deshonrarnos como potencia entre las demas naciones y sin peligro de las instituciones democráticas."

La convencion republicana del mismo Estado que se reunió en Siracusa el dia 20 del mes citado, aceptó por unanimidad una resolucion semejante: "Se resuelve [dice la 9], que tenemos plena confianza en la direccion por el presidente Johnson de nuestras relaciones con las potencias extrangeras, en su manera pronta de obligarlas á satisfacer todas las reclamaciones justas, en asegurar reparacion por los insultos nacionales, y en mantener la política ya fija de nuestro gobierno, en virtud de la cual la intervencion de potencias extrangeras en las instituciones de este continente, se

considera como hostil á nuestra paz, y amenazadora á nuestra independencia." Así se expresan los amigos mas íntimos y afectuosos de Mr. Seward, á quien felicitan en la siguiente resolución por haberse salvado providencialmente del puñal del asesino, y seguir en la dirección de la cosa pública.

En el numerosísimo meeting que la democracia de la ciudad de Nueva-York celebró en el instituto Cooper el día 18 del próximo pasado, con el objeto de ratificar el programa de la convencion de Albany, los oradores mas populares, y entre ellos el distinguido Montgomery Blair, manifestaron que el pueblo de los Estados- Unidos estaba indignado con la presencia del ejército frances en México, y se ocuparon en proponer los medios mas eficaces á su juicio para arrojarlo del continente, y el meeting adoptó por unanimidad la resolución de Albany que hemos insertado literalmente.

Dos dias despues los republicanos de la misma ciudad tuvieron un gran meeting para ratificar el programa de la convencion de su partido reunido en Siracusa. En los brillantes discursos que en esa ocasion se pronunciaron, ocupó la cuestion de México, como de costumbre, un lugar muy importante, y el distinguido orador Samuel S. Dickinson, uno de los hombres mas notables de aquella metrópoli, declaró que Maximiliano habia manifestado tanta torpeza en aceptar la corona de burlas que le ofreció Napoleon, que ese solo hecho bastaba para que se le declarara demente y se le enviara á un asilo de locos.

De esta manera se vé, pues, que la opinion del pueblo de los Estados- Unidos está unánimemente en nuestro favor. Los partidos mas opuestos convienen en este punto, y cuando el congreso se reúna, es seguro que se volverá á manifestar esta unanimidad, sin que haya un solo disidente.

En una serenata que los ciudadanos de Nueva-York dieron al general Ortega el 3 de Agosto último, para expresar su simpatía por la causa de México, el coronel Hillyer, ayudante que fué del general Grant, leyó el siguiente párrafo de una carta del general Sheridan: "Es inútil, dice el vencedor de Five Forks, andarse con rodeos en los asuntos de México; debemos dar á aquella república un gobierno permanente. Nuestros trabajos por sofocar la rebelion, no pueden considerarse concluidos mientras esto no tenga lugar; el advenimiento de Maximiliano fué una parte de la rebelion, y su caída debe pertenecer á la historia de esta." Pues bien, el general Sheridan, despues de una manifestacion tan explícita de sus opiniones contra el dominio de Napoleon en México, conserva el mando del ejército de observacion en Texas, destinado á tomar parte mas ó ménos tarde en nuestra guerra con la Francia, y á su criterio somete el gobierno de Washington las órdenes de licenciamiento que ha librado respecto de algunos batallones de aquel ejército, mientras que el general Steele, con quien los traidores mexicanos suponian haber simpatizado á fuerza de adulaciones y bajezas, es reemplazado en Brownsville por otro gefe cuyas condescendencias no serán fácilmente conquistadas por D. Luis Robles ni por ningun otro traidor.

Maximiliano, con objeto de cohechar á algunos hombres públicos de este país, ha concedido privilegios por mayor, á llamadas compañías americanas, quienes expiden un número considerable de acciones, con las que pretenden ganarse á las personas cuyos servicios necesitan. Hasta ahora, sea dicho para honra de este país, solo han conseguido esos especuladores venales interesar á una persona de alguna posición, un sobrino del secretario de Estado, que ha tenido la debilidad de alucinarsse con las acciones que le ofrecieron de

la titulada compañía del "Expreso imperial mexicano." Sabemos que cuando el secretario de Estado tuvo noticia de estos vergonzosos arreglos, se indignó grandemente, y que ha respondido á una carta que le dirigió el general Grant sobre el asunto, reprobando terminantemente la conducta de su sobrino. Esto servirá de ejemplo á los que pudieran tener la debilidad de dejarse comprar con las mentidas promesas del Maximiliano.

Sabemos tambien de una manera del todo fidedigna, que tan luego como se tuvo en Washington conocimiento del decreto expedido por Maximiliano para reglamentar el trabajo en México, estableciendo las relaciones entre los trabajadores y sus patronos, ó sea de los empresarios que los lleven contratados al país, el secretario de Estado pasó dicho decreto al procurador general de los Estados-Unidos, consultándole á nombre del gobierno, si aquella disposicion importaba restablecimiento de la esclavitud en México, y si Maximiliano tenia facultad para restablecer esa llamada institucion. Mr. Speed, el procurador general, opinó que el decreto importaba el restablecimiento de la esclavitud, y que Maximiliano carecia de facultad para semejante cosa.

El gobierno acaba de dar un paso que destruye todas las tramas de Luis Napoleon y sus agentes, nombrando al distinguido general John A. Logan, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de los Estados-Unidos cerca de la *república de México*. Este hecho, que por sí solo es bastante significativo, es aun de mayor trascendencia por los antecedentes del general Logan, quien en el meeting de 7 de Junio se expresó con la mayor energía contra los farsantes de México. "Mientras estábamos ocupados, dijo el general, en esa enojosa tarea [la guerra del Sur], hubo un hombre llamado Maximiliano, segun creo, que vino á México y esta-

bleció á nuestras puertas una forma de gobierno contraria á la que siempre hemos tenido por la gran doctrina del país. Creo que deberia notificarse á ese caballero una de estas mañanas muy temprano, que no nos conviene su vecindad; es decir, que creo firmemente en la adhesion de este país á la *Doctrina Monroe*. Si los Estados-Unidos no quieren que Maximiliano permanezca en México, Dios nos concederá bastante orgullo y suficiente valor para decirle de una vez: chico, tenéis que marcharos de aquí." (Aplausos).

Está nombrado tambien secretario de la legacion el coronel Browning, que lo era particular del presidente Johnson, lo cual es otra circunstancia que no puede pasar desapercibida. Por lo que hace á nosotros, pecariamos de imprudentes si quisiéramos deducir las consecuencias de tales hechos: nuestros compatriotas las adivinarán viendo la cara á los traidores.

Anoche hubo en Nueva-York otra escena por demas interesante: el ilustre general Grant fué llevado despues de la ópera al club de la Liga de la Union, y entre las felicitaciones que se le dirigieron, llamó la atencion la del vice-presidente Mr. Beckman, que respecto de la cuestion mexicana, dijo: "La ambicion europea se ha esforzado en establecer otro imperio en una república hermana. Maximiliano, por medio de las bayonetas francesas, ha sido impuesto á un pueblo valiente y libre. Nunca manchó los anales de la humanidad una infamia mayor, que la ocupacion francesa de México. Nosotrós simpatizamos con nuestra hermana en sus desgracias, y creemos firmemente en su próxima libertad." El general Grant respondió en el acto: "Escusadme que por toda contestacion os dé las gracias, diciéndoos solemnemente, que vuestro discurso envuelve un sentimiento que tambien es el mio: el que mira al porvenir de México." (Aplausos).

Por lo demas las órdenes de licenciamiento que ha librado el ministerio de la guerra y que en México se suponen otras tantas satisfacciones á Napoleon, como prueba de que no se le disputará su conquista, se refieren á los cuerpos de color, y eso por motivos puramente locales, que no tienen la menor relacion con la cuestion mexicana, pues el ejército del general Sheridan ha sido reforzado con otros cuerpos enviados de los Estados del Norte por el general Grant, quien tiene buen cuidado de que haya en la ribera del Bravo la fuerza necesaria para arrojar de la república á cuanto filibustero frances hay en ella en una campaña de pocas semanas, que él ansía dirigir en persona. Y aun este mismo licenciamiento de los cuerpos de color ha sido ya suspendido.

Mr. Seward, que por su posicion tiene que guardar reserva y abstenerse de manifestar sus simpatías, es considerado por los periódicos afrancesados no solo un amigo sino un cómplice de la intervencion francesa. Pero en esto como en todo lo demas que concierne á los Estados-Unidos, están engañados. La correspondencia diplomática anexa al último mensaje anual del presidente, que hasta hace pocos dias ha visto la luz pública, contiene frases y conceptos edificantes para los ilusos. En 7 de Abril de 1864, Mr. Seward prohíbe á Mr. Kœrner, ministro de los Estados-Unidos en Madrid: "Que tenga relaciones oficiales con el representante de cualquier gobierno revolucionario que se haya establecido ó establezca contra la autoridad del gobierno de la república de México, con quien los Estados-Unidos mantienen relaciones diplomáticas." Sabiendo que Mr. Blondeel, ministro de Bélgica en Washington, debia pasar á México, dice Mr. Seward en otra nota á Mr. Sanford, ministro de los Estados-Unidos en Bruselas: "Que ese hecho lo expondrá á que su residencia en Washington sea ménos

agradable de lo que se deseara." Algo parecido sucedió con el baron de Wetterstedt, ministro de Suecia y Noruega, del cual dice Mr. Seward en nota de 4 de Octubre de 1864, dirigida al ministro de los Estados-Unidos en Copenhague: "Hemos sabido con verdadero pesar que el baron de Wetterstedt ha recibido instrucciones de ir á México en mision de cierto carácter ántes de venir á este país. Es conveniente que sin dilacion informe vd. al ministro de negocios extranjeros que el procedimiento referido está muy léjos, por razones obvias, de ser satisfactorio á este gobierno, y que si esto no impedirá la recepcion oficial del baron, ciertamente lo hará ménos bien recibido." En fin, en un despacho de 30 de Noviembre siguiente, Mr. Seward se cree en el deber de dirigir un extrañamiento al ministro de los Estados-Unidos en Copenhague, por haber correspondido una visita del agente de Maximiliano cerca de los gobiernos de Rusia, Suecia y Dinamarca.

Pero Mr. Seward no ha creído bastante la publicacion de esa correspondencia para que el país tenga conocimiento exacto de sus opiniones y de la conducta que seguirá respecto de la intervencion francesa; no parece sino que ha querido protestar enérgicamente y de una manera que no admita dudas, contra el atentado de la Francia. En un discurso que pronunció en Auburn el dia 20 de Octubre, dijo (contestando á sus paisanos): "Ojalá y los patriotas mexicanos jamas se hubieran entregado en medio de las conmociones civiles de su país, á las dulzuras de la indiferencia y de la apatía." Y despues: "Por mas celosamente apegados que estemos á nuestros principios tradicionales de evitar alianzas embarazosas con naciones extranjeras, los Estados-Unidos deben cotnuar ejerciendo, como ejercian ántes de nuestra última guerra civil, una influencia justa y benéfica